

Jorge Valenzuela Garcés. *Principios comprometidos. Mario Vargas Llosa entre la literatura y la política*. Lima: Cuerpo de la metáfora/Cátedra Vargas Llosa /Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2013. 128 pp.

La Universidad de San Marcos cuenta entre sus graduados ilustres a Mario Vargas Llosa, el único peruano galardonado con el premio Nobel. Cabe señalar, sin embargo, y de manera autocrítica, que en nuestra universidad se ha dado limitado impulso al estudio de su obra, aunque hay que destacar que en tiempos recientes se han logrado algunos avances: se ha dedicado a Vargas Llosa el número 3 de la revista *Contextos* y se suma ahora el libro materia de esta reseña, publicado por el destacado narrador y catedrático sanmarquino Jorge Valenzuela. Hay que confiar en que poco a poco la actividad de la Cátedra Vargas Llosa contribuya a saldar la deuda académica apuntada.

Valenzuela consagra los cuatro estudios que conforman este libro al intelectual Vargas Llosa y en especial a las implicancias políticas de sus tomas de posición en la esfera pública. Como es sabido, el término intelectual surge en Francia en el contexto del sonado caso Dreyfus, y fue Émile Zola el escritor que en esa coyuntura representó el compromiso a fondo con una causa justa. Para Vargas Llosa, ese modelo francés del intelectual comprometido será esencial a lo largo de su trayectoria y el referente inmediato se

Paul Sartre (recuérdese el apodo de “sartrecillo valiente” que le endilgaron sus amigos en tiempos juveniles). Quizá Vargas Llosa representa en la actualidad el último exponente de estos intelectuales comprometidos de viejo cuño en la escena global.

El primero de los estudios que conforman este volumen se titula “Escritores comprometidos, campo intelectual y novela total. Mario Vargas Llosa lector de *Cien años de soledad*”. El punto de partida conceptual es la noción de campo intelectual planteada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu y la categoría correlativa de campo literario. Tanto la noción de campo intelectual como la de campo literario presuponen la autonomización de esos ámbitos en las sociedades modernas. Valenzuela señala que en los años 60 del siglo pasado, el campo intelectual latinoamericano se encontraba dominado por el compromiso con el socialismo y el apoyo a la revolución cubana, actitud compartida en ese momento por los escritores más representativos del *Boom* narrativo hispanoamericano. Ello implicaba también una apuesta por la causa de la unidad de América Latina.

Valenzuela resalta que muchas de las inquietudes del escritor latinoamericano comprometido de los años 60 se resumen en un importante artículo programático del crítico uruguayo Ángel Rama, “Diez problemas para el novelista latinoamericano”. No es casualidad que ese importante manifiesto a favor del compromiso del escritor con América Latina se publicara en la

influyente vocero de la política cultural cubana. En esos marcos ideológicos, la figura del escritor artista se transmuta en la del escritor intelectual y ello se liga con la profesionalización del escritor y con su protagonismo en la esfera pública.

Apoyándose en las ideas del pensador marxista Paul Baran, Valenzuela destaca la importancia que cobra en el horizonte ideológico del momento la noción de totalidad. En opinión de Valenzuela, los escritores del *Boom* evidencian una impronta hegeliano-marxista. El esfuerzo de modernización de la novela latinoamericana, mediante la asimilación de los códigos y las técnicas de vanguardia, incorpora la vocación por construir una novela total. Es Vargas Llosa (más que Sábato o Cortázar, quienes también reflexionaron sobre el asunto) el escritor que expresa de manera más incisiva esa opción por la novela totalizadora. Tal vocación se aprecia con particular claridad en su análisis de *Cien años de soledad* en su libro *Historia de un deicidio*, de 1971, que fue su tesis doctoral. Para Vargas Llosa, la novela de García Márquez resulta la expresión más lograda del proyecto de la novela total.

El segundo capítulo, “El héroe intelectual. La figura del poeta mártir en ‘La literatura es fuego’ de Mario Vargas Llosa”, aborda el discurso que pronunciara Vargas Llosa al recibir el premio Rómulo Gallegos, en el año de 1967, crucial para América Latina: en ese año muere el “Che” Guevara, figura emblemática de la etapa heroica de la revolución cubana.

literario, el auge de la narrativa latinoamericana es confirmado mediante el Nobel otorgado a Miguel Ángel Asturias, la publicación de *Cien años de soledad*, el más resonante éxito del *Boom* latinoamericano, y por cierto la primera entrega del novísimo premio Rómulo Gallegos, creado justamente para evidenciar el auge en marcha de la novela latinoamericana, concedido a Vargas Llosa por *La casa verde*.

En su discurso de aceptación, Vargas Llosa exalta al poeta Carlos Oquendo de Amat como encarnación del héroe intelectual. Valenzuela destaca cómo persiste en esa representación heroica del escritor una raíz romántica. Igual origen tiene la concepción vargasllosiana de la naturaleza intrínsecamente contestataria y subversiva de la literatura. Ella es una fuerza destructora del viejo orden, idea que en el contexto de los 60 engarza tal concepción de la literatura con la tarea transformadora propiciada por la revolución cubana: la literatura se constituye, y no sólo metafóricamente, en un fuego purificador.

El escritor es para Vargas Llosa el agente libertario de esa empresa purificadora. Oquendo de Amat, poeta ligado a la renovación vanguardista y sus audacias expresivas, asume su vocación heroica en un páramo cultural: es el artista silenciado y hostilizado por un orden burgués mezquino. Esta nueva versión del artista incomprendido y marginado por la sociedad no deja de evocar al Modernismo y Rubén Darío, con sus “reyes burgueses” indiferentes a las penurias del creador. Oquendo de Amat y Vargas Llosa

una víctima de esa sociedad indiferente, rechazado por su condición de poeta y de contestatario, condenado por ella a la miseria y a una muerte oscura, mártir de la literatura por haber asumido plenamente el compromiso con su vocación y con su tiempo. Simboliza pues la insurrección permanente de la literatura contra el poder.

En estos dos primeros capítulos, Valenzuela analiza el discurso de un Vargas Llosa comprometido con las causas del socialismo, de la revolución cubana y de la izquierda intelectual. En los dos siguientes, Valenzuela examina textos representativos de la etapa de compromiso de Vargas Llosa con la causa liberal, asumido con una pasión quizá hasta mayor que en la etapa anterior. Valenzuela pone así de relieve la persistencia de la imagen heroica del intelectual comprometido en toda la trayectoria vargasllosiana.

El tercer capítulo se titula “*El diario de Irak* de Mario Vargas Llosa o los avatares de la razón”. Valenzuela afirma que el propósito del *Diario de Irak* es justificar la intervención de Estados Unidos en ese país, rectificando su inicial condena a esa invasión. Es interesante notar que Vargas Llosa, usualmente tan tajante en sus opiniones, cambia de posición.

Valenzuela contrasta el compromiso apasionado de Vargas Llosa con la cautela intelectual preconizada por un pensador liberal como Raymond Aron o también con la actitud de tolerancia de un Isaiah Berlin, por otra parte tan admirado por el premio Nobel.

especie de liberal paradójicamente dogmático e intransigente.

El viaje a Irak y su estancia en ese país le sirven a Vargas Llosa como argumento para justificar que su nueva posición de apoyo a la invasión norteamericana tiene un sustento en el propio terreno de los hechos: a su parecer, tal intervención favorecería la “cultura de la libertad”. Valenzuela destaca el carácter fuertemente ideológico de un discurso aparentemente signado por la objetividad periodística.

Concluye Valenzuela este capítulo con una hipótesis: el paradigma del escritor comprometido habría entrado en crisis en el mundo actual, pues conduciría hacia la intolerancia. Para sustentar esta sugerente hipótesis, Valenzuela se apoya en un planteamiento de Max Weber, que contrapone una ética de la convicción a una ética de la responsabilidad.

En el capítulo final, “Legitimación política y memoria en *El pez en el agua* de Mario Vargas Llosa”, Valenzuela analiza el segmento de ese libro dedicado a la campaña política y a la derrota del candidato Vargas Llosa, pero sin dejar de lado sus conexiones con el segmento dedicado a la etapa formativa y la “novela familiar” de Vargas Llosa. Destaca Valenzuela que ambas partes de la obra se cierran con la salida del escritor del Perú, único escape a situaciones traumáticas intolerables para el sujeto enunciadador. La técnica narrativa, de raigambre faulkneriana, permite establecer vasos comunicantes entre las dos vertientes de estas memorias.

Recurriendo a ideas de Teun Van Dijk, Valenzuela explica los procedimientos de legitimación que despliega Vargas Llosa para redimir simbólicamente su fracaso electoral mediante la escritura. El novelista enfatiza por ello discursivamente la honestidad que lo distingue como sujeto y la contrapone a la conducta desviada de muchos de sus acompañantes en la aventura política, verdaderos responsables del fracaso electoral. Valenzuela asocia el dolor provocado por el trauma de la derrota con el miedo generado por la conflictiva relación con el padre: ambos traumas sólo pueden ser redimidos mediante la escritura y adquieren por ello el estatuto de lo que Vargas Llosa conceptualizó como “demonios interiores”.

Para concluir, cabe destacar la vocación de Valenzuela por el diálogo interdisciplinario: para enriquecer sus análisis, recurre con provecho a las contribuciones de pensadores de diversas disciplinas, como Bourdieu, Baran, Sartre, Aron, Weber o Van Dijk. Este libro de Jorge Valenzuela representa, pues, un valioso aporte para abordar una importante faceta de Mario Vargas Llosa: la de intelectual comprometido y apasionado.

Carlos García-Bedoya M.
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

Raquel Chang-Rodríguez. *Cartografía garcilasista*. Alicante: Cuadernos de América sin Nombre, 2013. Prólogo de Carmen Ruiz Barrionuevo. 286 pp.

Este último libro de Raquel Chang-Rodríguez viene a incrementar la abundante bibliografía sobre el Inca Garcilaso, que en años recientes ha crecido notablemente con monografías, volúmenes colectivos y artículos en varias lenguas. Vale la pena reseñar este libro porque proviene de una de las más importantes especialistas en estudios andinos, y, particularmente, en El Inca Garcilaso de la Vega. En esta oportunidad la autora indaga desde una perspectiva interdisciplinaria temas pocos o nunca tratados por los estudiosos de la obra del mestizo peruano.

El libro tiene una estructura compleja. Además del prólogo, está dividido en siete secciones o partes que comprenden, en orden de sucesión: 1) la introducción, 2) una cronología, 3) una sección dedicada a la *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas*, 4) una sección dedicada a *La Florida del Inca*, 5) una sección dedicada a los *Comentarios reales*, primera y segunda partes 6) una bibliografía, y 7) la última sección ocupada por dos apéndices con una lista de las 33 ilustraciones contenidas en el libro, y un índice onomástico. El cuerpo de la investigación está en las secciones tres, cuatro y cinco, que contienen subdivisiones con temas específicos sobre los cuales volveremos porque a ello dedicaremos la mayor parte del artículo. No cabe duda de que